

LA IMPLICACION DE **PADRES** Y MADRES EN LA **ESCUELA**





LA IMPLICACIÓN DE **PADRES** Y **MADRES** EN LA **ESCUELA**

PROGRAMA de apoyo a madres y padres de adolescentes / [autores, Alfredo Oliva Delgado ... et al.]. -- [Sevilla] : Consejería de Salud, [2007]

1 carpeta (10 cuadernos) ; 29 x 23 cm + 1 CDROM

1. Relaciones padres-hijo 2. Desarrollo del Adolescente 3. Educación I. Oliva Delgado, Alfredo II. Andalucía. Consejería de Salud WS 105.5.F2 WS 460

AUTORES

Alfredo Oliva Delgado
Victoria Hidalgo García
Dolores Martín Fernández
Águeda Parra Jiménez
Moisés Ríos Bermúdez
Reyes Vallejo Orellana

Departamento de Psicología Evolutiva
y de la Educación
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EDICIÓN

JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Salud

DISEÑO + MAQUETACIÓN

Maraña Estudio

IMPRESIÓN

Xxxxxx Xxxxxx

DEPÓSITO LEGAL

xx-xxxxxxx-xxx



ÍNDICE

Introducción	005
Ideas clave	020
Objetivos generales	021
Actividades	023
Actividad 1	026
Actividad 2	029
Actividad 3	033
Actividad 4	037
Anexos	039
Transparencias	045



INTRODUCCIÓN: LA TRANSICIÓN A LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

El inicio de la adolescencia suele coincidir en muchos chicos y chicas con la transición de la educación primaria a la educación secundaria, por lo que serán muchos los y las adolescentes que tendrán que enfrentarse a dos transiciones de forma simultánea. Como ya comentamos en la sesión 2, referida a los cambios en la familia como sistema, la coincidencia temporal de dos o más transiciones evolutivas puede suponer para quienes las atraviesan una fuente importante de estrés con repercusiones a nivel socio-emocional. Existe un amplio consenso entre investigadores en considerar que el inicio de la educación secundaria suele ir acompañado de una serie de problemas como la falta de motivación por la escuela, la disminución del rendimiento académico o el absentismo escolar. En nuestro país, el salto de primaria a secundaria va acompañado de una disminución del rendimiento académico como indica el mayor porcentaje de alumnas y alumnos que suspende asignaturas en 1º y, sobre todo, en 3º de ESO, en relación con los últimos cursos de primaria. También el interés o motivación hacia las tareas escolares parece disminuir desde el inicio hasta el final de la adolescencia.

En las figuras 7.1 y 7.2 aparecen datos de un estudio realizado en el Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla con más de 500 estudiantes de secundaria que ponen de manifiesto esta disminución en el interés por las asignaturas y las calificaciones escolares.

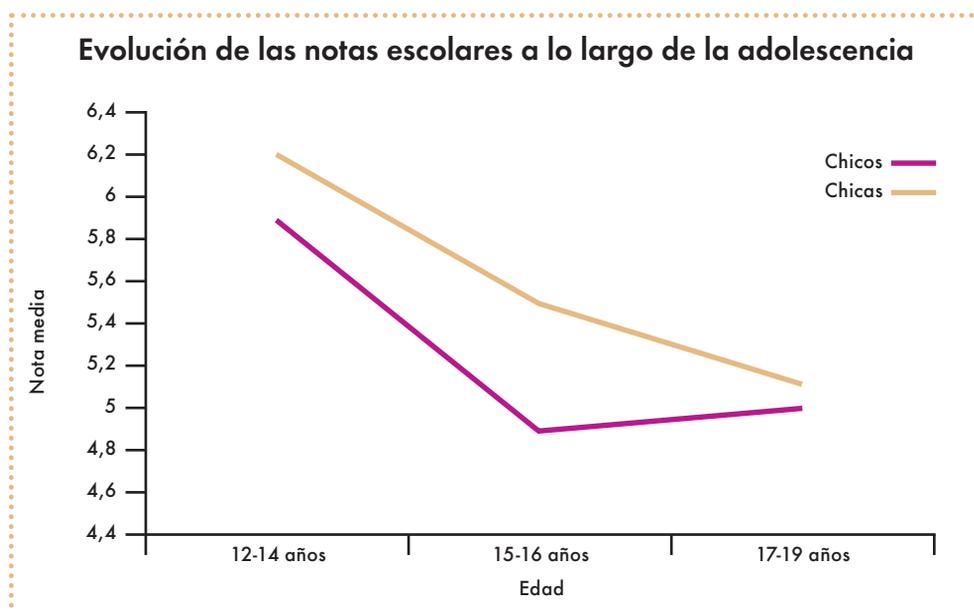


Figura 7.1. Evolución de las calificaciones escolares a lo largo de la adolescencia (Fuente: Oliva, Parra y Sánchez-Queija, 2000)

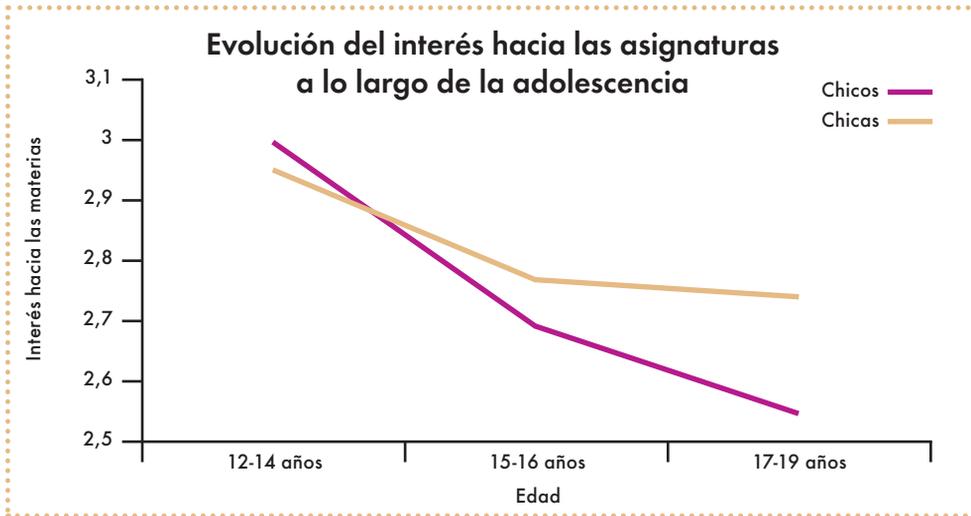


Figura 7.2. Evolución del interés hacia las asignaturas a lo largo de la adolescencia (Fuente: Oliva, Parra y Sánchez-Queija, 2000)

Las razones que pueden explicar este descenso en la motivación y en el rendimiento académico no son simples, aunque podríamos señalar algunas relacionadas con los cambios en el contexto escolar que supone la transición a primaria. Estos cambios suelen ser más acusados cuando esta transición va acompañada de un cambio del colegio al instituto como suele ocurrir en nuestro país. Cuando se da esta circunstancia, chicas y chicos pasarán de ser las alumnas y alumnos mayores que conocen todos los recursos disponibles y que se mueven con soltura en el colegio, a ser los más novatos y pequeños del instituto. A ello hay que añadir el probable cambio de compañeros/as y profesores/as, que tendrá también su repercusión en los nuevos estudiantes. Aquellos chicos y chicas que realicen esta transición en compañía de algunas amigas y amigos se sentirán más seguros y podrán afrontar el inicio de la ESO con un apoyo emocional muy valioso. No olvidemos la importancia que tienen las relaciones con las amigas y los amigos para la estabilidad emocional del adolescente.

Además de la comentada ruptura del grupo de iguales, en un momento en que las relaciones con las amigas y amigos tienen una importancia fundamental para la estabilidad emocional del adolescente, se producen cambios importantes en el funcionamiento de las aulas, así, en secundaria las medidas disciplinarias suelen ser más estrictas que en primaria. Además, el currículum está más estructurado y ofrece menos posibilidades a las alumnas y los alumnos para la elección y toma de decisiones en relación con su propio aprendizaje: a qué dedicar el tiempo en clase, qué actividades realizar, etc. Estas modificaciones en el funcionamiento del aula, en un momento en que chicos y chicas manifiestan una necesidad creciente de que se les permita tomar decisiones y controlar sus pro-

● ● LA IMPLICACIÓN DE PADRES Y MADRES EN LA ESCUELA

pios asuntos, pueden tener unos efectos negativos sobre la motivación escolar. En algunos casos, también puede observarse un deterioro en las relaciones entre profesores y estudiantes con el paso a la educación secundaria. En general, las relaciones son más tensas, distantes y frías, en un momento en que los adolescentes podrían beneficiarse enormemente, sobre todo de cara a la construcción de su propia identidad, del contacto con otros adultos que les ofrezcan puntos de vistas e ideas diferentes a aquellas que encuentran en el entorno familiar.

Otras modificaciones importantes que trae consigo la transición a secundaria tienen que ver con el aumento de la competitividad. Es usual que se dé un aumento en las exigencias para superar los cursos, que las evaluaciones se realicen tratando de ajustarse a estándares externos que tienen poco en cuenta las características de los alumnos y, además, se hagan públicas. Todos estos cambios van a incrementar la comparación social entre los alumnos y alumnas, y van a llevar a una mayor preocupación por la evaluación y la competitividad que por la adquisición de conocimientos y habilidades, lo que repercutirá negativamente sobre la autoestima y el sentimiento de eficacia de unos adolescentes que se hallan especialmente centrados en ellos mismos y en su posición en el grupo. No resulta sorprendente que las calificaciones obtenidas por los estudiantes experimenten un claro descenso, que no se ve acompañado por una caída similar en las puntuaciones de los tests estandarizados de aptitudes o inteligencia, ni tampoco en de una disminución en las horas de estudio, que por el contrario tienden a aumentar a lo largo de la educación secundaria (ver figura 7.3). Hay que destacar que las calificaciones representan el mejor predictor de la motivación y el sentimiento de eficacia de las alumnas y los alumnos.

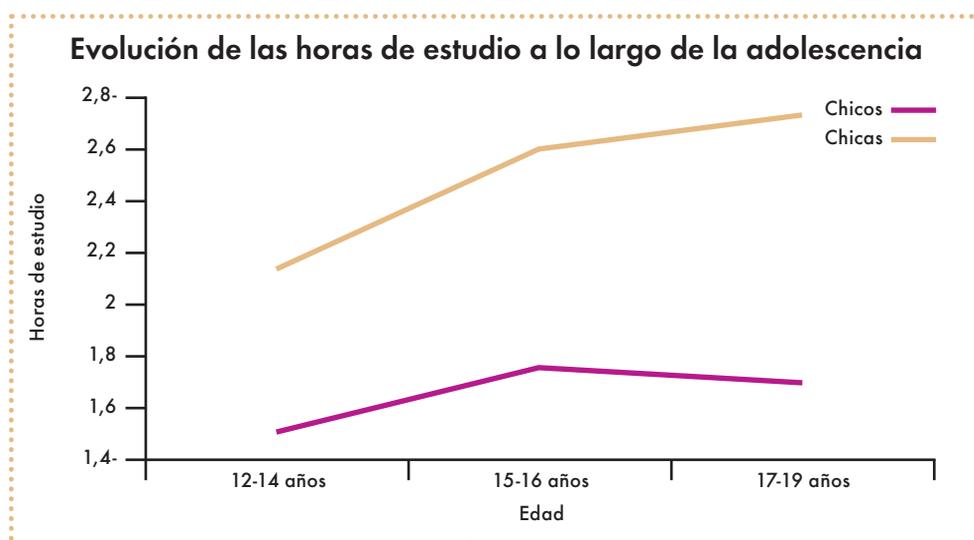


Figura 7.3. Evolución de las horas de estudio a lo largo de la adolescencia (Fuente: Oliva, Parra y Sánchez-Queija, 2000)

Todo lo anterior pone de relieve que la educación secundaria supone una serie de cambios importantes en relación con el segmento educativo anterior. Si estos cambios fuesen en sincronía con los que se producen en el adolescente, y se dirigiesen a ajustar la escuela a las nuevas características y necesidades de este periodo evolutivo, las consecuencias serían positivas para su adaptación escolar. El problema es que adolescencia y escuela secundaria con frecuencia siguen trayectorias diferentes que llevan a una falta de ajuste con el consiguiente descenso en la motivación y el rendimiento académico.

EL PAPEL DE LAS MADRES Y LOS PADRES

A pesar de todas esas dificultades son muchos los adolescentes que atraviesan satisfactoriamente la educación secundaria, y de entre los factores que contribuyen al éxito escolar el apoyo proporcionado por las madres y los padres juega un papel muy importante. Sin duda, el número de horas que los alumnos de secundaria dedican a estudiar es el factor que más claramente predice su rendimiento académico. Así, mientras que quienes dedican menos de una hora diaria suspenden una media de 3,17 asignaturas por evaluación, la media es de 1,04 entre quienes estudian tres o más horas. Pero existen también otros factores asociados al éxito escolar. Numerosos estudios encuentran una clara relación entre algunas variables familiares y el rendimiento académico, así, son importantes aspectos como las expectativas que tienen los progenitores en relación con la educación de sus hijas e hijos, la motivación que se les inculca, el interés que muestran las madres y los padres por lo que aprenden en la escuela, las actividades estimulantes que las madres y los padres realizan con ellos, la supervisión de las tareas escolares, etc. En términos generales, podemos decir que aquellos progenitores que muestran una mayor implicación en la educación de sus hijos e hijas tienen adolescentes con un mayor nivel lingüístico y cognitivo, menos problemas de ajuste en el aula, un menor absentismo escolar y unas calificaciones más altas.

Entre las madres y los padres existe una cierta conciencia sobre la importancia de su papel en la educación de sus hijos e hijas, y la mayoría de ellos se manifiestan en desacuerdo con la idea de que la escuela no debe ser la única responsable. Además, hoy día existe un acuerdo generalizado entre los expertos sobre la importancia que tiene la comunicación y colaboración entre la familia y la escuela de cara a la promoción del desarrollo y el ajuste escolar. Sin embargo, a veces se piensa que esa colaboración es esencial durante la educación infantil, importante durante los primeros años de primaria, y accesorio durante la educación secundaria. No es de extrañar que la mayoría de



● ● LA IMPLICACIÓN DE PADRES Y MADRES EN LA ESCUELA

estudios encuentren un descenso en la participación de las madres y los padres en la escuela y una menor implicación en las actividades escolares de sus hijas e hijos según avanzan la infancia y la adolescencia (ver figura 7.4).

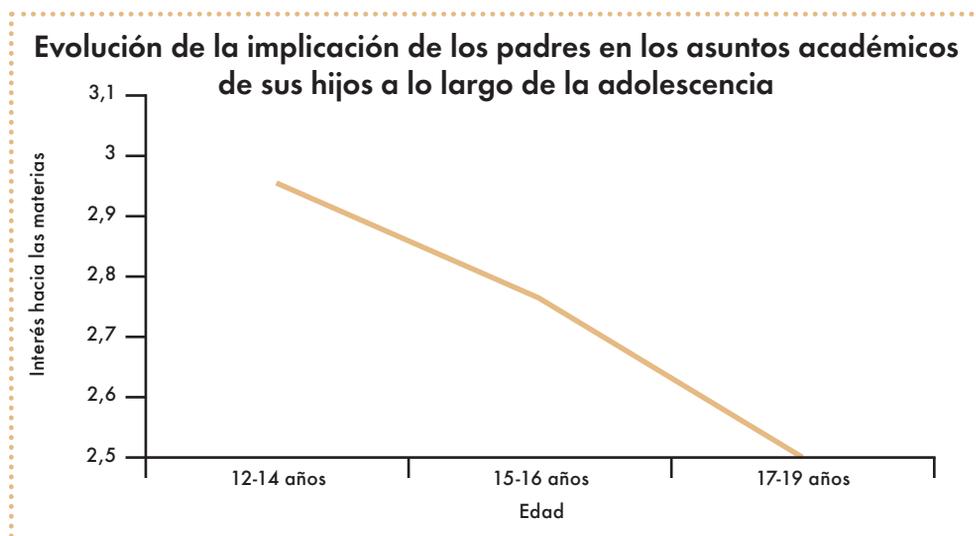


Figura 7.4. Evolución de la implicación de los padres en los asuntos académicos de sus hijos a lo largo de la adolescencia (Fuente: Oliva, Parra y Sánchez-Queija, 2000)

Esta disminución de la participación parental puede tener distintas explicaciones, como la creencia compartida por progenitores y educadores de que hay que ir concediendo a niñas y niños mayores niveles de autonomía conforme crece, y, por lo tanto, no deben inmiscuirse en los asuntos académicos, o la mayor dificultad que van adquiriendo los contenidos y tareas escolares, que hace que las madres y los padres se sientan perdidos y con poco que aportar y renuncien a apoyarles.

DISTINTAS FORMAS DE IMPLICACIÓN DE MADRES Y PADRES

● ● **Contactos con la escuela.** Sin restar importancia a la colaboración entre familia y escuela durante los primeros años de escolarización, el inicio de la educación secundaria es otro momento en el que esta colaboración resulta fundamental para garantizar un mejor ajuste escolar.

Aunque pueden existir diferencias entre unos centros y otros, la mayoría ofrecen a las madres y los padres diversas posibilidades de participación o colaboración:

a) Contactos individuales con el tutor/a. Se trata de una fórmula de colaboración que ofrecen todos los centros, y que son una oportunidad excelente para que progenitores y educadores se conozcan e intercambien información, que debe tener un sentido bidireccional. Por una parte, el profesor/a puede informar a las madres y los padres sobre la marcha escolar de su hijo o hija, sobre su actitud en la escuela y sus relaciones con los compañeros/as. Igualmente puede dar a conocer a madres y padres los objetivos, métodos o contenidos del currículum escolar, y sugerir la forma en que pueden ayudar a su hijo/a con las tareas escolares. Pero también los progenitores pueden proporcionar una información muy interesante al tutor/a, como, por ejemplo, cómo es el chico o chica en casa o cuál es su historia escolar previa, que le ayudará a conocer mejor a sus alumnos/as. También servirán estos contactos para resolver algunos problemas o malentendidos ocurridos en el aula o en la relación entre madres/padres y profesores/as.

b) Relaciones de grupos de madres y padres. Estos contactos pueden servir para transmitir a las madres y los padres alguna información de carácter general sobre el funcionamiento del centro, sobre los contenidos del currículum, sobre el papel que pueden asumir los progenitores, etc. Además, permiten el conocimiento mutuo de madres y padres, que de otra forma difícilmente podrían entrar en contacto. También proporcionarán a las madres y los padres la oportunidad de expresar algunas de sus opiniones con relación al funcionamiento del centro.

c) Participación en actividades escolares o extraescolares. Aunque no se trata de un tipo de implicación muy frecuente, las madres y los padres pueden visitar el centro para colaborar con la organización o realización de algunas actividades culturales, deportivas o lúdicas como charlas, fiestas, jornadas o excursiones. La asistencia a acontecimientos sociales celebrados en la escuela, aunque supone un menor grado de implicación, puede servir para que aquellas madres y padres más ocupados acudan al colegio, conozcan las instalaciones y se relacionen con otras madres y padres de alumnos/as.

d) Participación en órganos de gestión escolar. Esta participación está regulada por la legislación actual como un derecho fundamental de las familias. Estos Consejos Escolares están compuestos por madres/padres, alumnos/as y profesores/as, y tienen entre sus funciones la elección de los órganos unipersonales que dirigen el centro, la aprobación del presupuesto, el reglamento de régimen interno y la programación general, resolver los conflictos y aplicar sanciones, supervisar la actividad general del centro en los aspectos administrativos y docentes o decidir sobre la admisión de estudiantes.

• • **Apoyo en casa a las tareas escolares.** Una parte importante de la implicación parental en la educación de sus hijas e hijos va a tener lugar en el mismo hogar. Son muchas las cosas que desde casa pueden hacer las madres y los padres para favorecer el rendimiento y la adaptación escolar y quizá la más elemental es la de crear un buen contexto familiar, libre de presiones excesivas y de conflictos graves en el que los y las adolescentes se sientan apoyados. También es importante que exista un ambiente rico y estimulante en el que los padres conversen con sus hijas e hijos sobre diversos temas sociales, culturales e interpersonales, y en el que el chico o chica tenga a su disposición diversos recursos educativos como libros, enciclopedias, ordenador, etc. Esta estimulación no debe limitarse al entorno familiar, ya que es conveniente que madres y padres planifiquen con sus hijas e hijos algunas salidas o visitas de carácter cultural a museos, espacios naturales, cines o conciertos.

Otra posibilidad que tienen las madres y los padres de favorecer el rendimiento y la motivación escolares de sus hijas e hijos es haciéndoles ver la importancia de lo que aprenden en el colegio o instituto. Con frecuencia muchos adolescentes sienten poco interés y motivación por la escuela, y no ven la utilidad de los contenidos que están aprendiendo, no olvidemos que el adolescente suele pensar más en las consecuencias inmediatas que en los efectos a largo plazo. En estos casos las madres y los padres pueden transmitirle a sus hijas e hijos la importancia de estos aprendizajes para su vida cotidiana actual. No resultan demasiado eficaces los argumentos a largo plazo como «hoy no puedes ir a ningún sitio sin una buena educación» o «no encontrarás ningún buen trabajo sin estudios», ya que estas ideas están demasiado alejadas de la realidad inmediata y resultan algo abstractas para un chico o chica de 13 ó 14 años. En cambio, las madres y los padres pueden proporcionar experiencias que destaquen la utilidad aquí y ahora de los aprendizajes escolares. Por ejemplo, las matemáticas que tan aburridas resultan para muchos adolescentes, pueden resultar muy útiles para resolver diversos problemas cotidianos relacionados con su economía o sus ahorros, o con la elaboración de una receta culinaria. Al igual que el dominio del inglés les permitirá navegar mejor por internet, o entender las letras de las canciones de su grupo favorito.

También pueden influir sobre los hábitos y actitudes en clase de sus hijos. Así, es muy importante que madres y padres les animen a mostrar una buena disposición y un buen comportamiento en el aula, especialmente, en aquellos casos en los que la relación del estudiante con el profesor/a no sea demasiado buena. Las madres y los padres pueden animar a su hijo o hija a que trabaje en clase, pregunte sobre lo que se está enseñando y hable con el profesor/a sobre la materia. El establecimiento de una buena

relación con el profesor/a se revela como un factor muy influyente sobre el éxito escolar.

Por último, los padres pueden ayudar a sus hijos en la organización de su tiempo y de sus tareas escolares. La motivación resulta muy importante, pero en bastantes ocasiones las y los adolescentes necesitan algo más que hacerles ver la utilidad de los aprendizajes escolares. Como ya hemos comentado, el éxito escolar está muy relacionado con las horas de estudio, sin embargo algunos chicos y chicas sacan un escaso rendimiento a su trabajo en casa. Muchas madres y padres no saben cómo aconsejar a sus hijas e hijos en estos asuntos, y se limitan a pedirles que trabajen duro, sin decirles cómo deben hacerlo. Durante los primeros cursos de la educación secundaria, la mayoría de los adolescentes se benefician mucho del apoyo que sus madres y padres les proporcionan para organizar su tiempo: las actividades extraescolares, el tiempo de estudio y el tiempo libre. Además de esta ayuda en la organización, también pueden supervisar su trabajo, ya que algunos chicos y chicas, aunque están muchas horas delante de los libros, se distraen con frecuencia, no emplean bien el tiempo o no tienen las habilidades o técnicas de estudio necesarias. Las madres y los padres pueden pedir a sus hijos e hijas que les hablen de lo que están estudiando, o que tomen notas y hagan esquemas y resúmenes. Los resúmenes suelen resultar muy útiles, ya que representan una motivación clara pues son un producto concreto del trabajo realizado. Sirven también para que las madres y los padres revisen el avance del estudiante. Son un punto de referencia del progreso que se ha realizado y permiten retomar el trabajo después de una interrupción. Por último, facilitan el repaso de lo estudiado.

Que madres y padres supervisen y apoyen a su hijo o hija en las tareas escolares no quiere decir que se las hagan. Cuando las madres y los padres realizan las actividades están fomentando una excesiva dependencia e impidiendo que se esfuercen en la realización. Tampoco es recomendable que corrijan todos los ejercicios de sus hijas e hijos antes de llevarlos a clase, ya que ello puede llevar al profesor/a a sacar una falsa impresión sobre el nivel de conocimientos del chico o chica. Por otra parte, puede ocurrir que los conocimientos de las madres y los padres no sean del todo correctos. Las madres y padres pueden ayudar a su hijo o hija orientándole sobre cómo y dónde pueden conseguir alguna información, resolviendo alguna duda concreta o facilitándole el uso de enciclopedias o de internet. Es decir, son muchas las cosas que pueden hacer para apoyar antes de hacerles las tareas. Es muy comprensible que las madres y los padres quieran ayudar a sus hijas e hijos a realizar bien las tareas, pero protegiéndoles del fracaso estarán evitando que aprendan de sus propios errores.

LAS CALIFICACIONES ESCOLARES

Sin duda, las notas van a representar una importante fuente de estrés para las familias y los estudiantes de educación secundaria. Durante los años de primaria, aun siendo importantes, las calificaciones escolares no tenían la relevancia que tienen ahora como indicador más evidente del rendimiento académico. La competitividad va en aumento, y el progreso adecuadamente o necesita mejorar es sustituido por una calificación numérica que pone de relieve las diferencias entre unos estudiantes y otros. No es extraño que en estas circunstancias los alumnos/as y sus padres/madres manifiesten una cierta angustia ante las calificaciones escolares. La forma en la que las madres y los padres reaccionen ante las calificaciones tendrá su importancia. Es importante que los apoyen cuando fracasan, especialmente cuando hubo esfuerzo, y les animen a seguir trabajando. La investigación ha demostrado la importancia que tienen las atribuciones que los estudiantes realizan de sus éxitos y fracasos, ya que las buenas alumnas y alumnos suelen atribuir su rendimiento en los exámenes a su esfuerzo personal, mientras que los peores alumnos/as consideran que el aprobar depende de la buena suerte, y el suspenso de su escasa capacidad. Es razonable esperar que estos últimos no muestren demasiado interés por estudiar, ya que consideran que las horas que dedican al estudio no van a tener mucha influencia sobre su rendimiento en los exámenes. Por ello, madres y padres deben escuchar las razones que sus hijos/as dan acerca del suspenso. Es importante que el fracaso sea atribuido a la falta de esfuerzo, de esta forma la próxima vez procurarán trabajar con más ahínco. Si el chico o chica quita importancia al hecho de haber suspendido, o atribuye el fracaso al profesor/a, es menos probable que aumente su dedicación al estudio. En estos casos, las madres y los padres deberían hablar con el tutor/a para obtener información sobre el bajo rendimiento de su hija o hijo. Otra sugerencia importante que puede hacerse a las madres y los padres es la de que en lugar de prestar atención al rendimiento académico de sus hijos e hijas sólo cuando llegan las calificaciones al final de cada trimestre, realicen un seguimiento continuo a lo largo de todo el curso, supervisando la realización de las tareas en casa y hablando con el tutor/a sobre su marcha escolar.

ALGUNAS CAUSAS QUE PUEDEN JUSTIFICAR UN BAJO RENDIMIENTO ESCOLAR

En algunas ocasiones puede existir algún problema del adolescente que dificulte su rendimiento. Podría tratarse de un problema de comprensión lectora que había pasado desapercibido, y que va a hacer que el chico o chica tenga

muchas dificultades a la hora de estudiar. Algunos indicios pueden llevar a las madres y los padres a sospechar que existe ese problema:

- No le gusta leer espontáneamente.
- Tiene problemas para seguir unas instrucciones escritas sencillas, como una receta.
- Se enfada cuando se le asignan tareas que implican lecturas.
- Titubea, confunde o pronuncia mal algunas palabras cuando lee en voz alta.

Más frecuentes son las dificultades con las matemáticas, aunque tal vez por esa mayor incidencia se les preste menos atención por considerarlas algo normal. Los síntomas suelen ser parecidos a los que indican dificultades para la lectura: evitación, malestar emocional o incapacidad para hacer sencillos cálculos.

Otros problemas del adolescente pueden ser de carácter socio-emocional, ya que algunas situaciones que ocurran en la relación con sus iguales y compañeros pueden afectar de forma negativa su rendimiento escolar. En la mayoría de las ocasiones se tratará de problemas interpersonales leves que llevarán al chico o chica a descentrarse de forma transitoria de sus estudios. Pensemos, por ejemplo, en algún conflicto con un amigo o amiga o en una decepción amorosa que harán que el adolescente atraviese una etapa de una mayor inestabilidad emocional. Pero en otros casos puede tratarse de algo más serio como una depresión o una situación de acoso y maltrato por parte de los compañeros.

La depresión es un trastorno mental muy grave que tiene efectos negativos sobre el rendimiento académico del chico o la chica que lo padece. Como tendremos oportunidad de comentar en la sesión 9, es un trastorno relativamente frecuente entre la población adolescente que afecta alrededor del 4% de los jóvenes entre los 12 y los 17 años, y al 9% de los de 18 años. Entre los síntomas más destacados de este trastorno durante la adolescencia podemos citar un estado de ánimo especialmente triste o irritable, ideas recurrentes sobre la muerte, falta de interés por la mayoría de las actividades, alteración del sueño, disminución de energía, sentimientos de inutilidad o culpa y dificultades de concentración. Evidentemente, todos estos aspectos van a repercutir muy negativamente en el bienestar del adolescente en general y en su desempeño académico en particular. En este sentido, el peor rendimiento en la escuela, unido a un menor interés por los estudios y a problemas de concentración, sobre todo cuando ocurren a chicos y chicas que no habían tenido especiales

• • LA IMPLICACIÓN DE PADRES Y MADRES EN LA ESCUELA

dificultades académicas anteriores, pueden funcionar como una señal de alerta para sus madres y padres a la hora de identificar el posible padecimiento de un trastorno depresivo.

En el caso de que las madres y los padres sospechen que su hijo/a presenta alguno de estos problemas deberían ponerse en contacto con el tutor/a o con el orientador del centro antes de intentar resolver el problema por sí mismos.

EL MALTRATO ENTRE COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS

Sufrir malos tratos por parte de los compañeros/as de clase también es un elemento que influye negativamente en el bienestar del adolescente y en su rendimiento académico. Aunque no es un problema nuevo en las aulas, cada vez es mayor la sensibilización social sobre el tema y la preocupación de progenitores y docentes por las consecuencias que estos episodios tienen para los chicos y chicas que las sufren.

Dar cifras sobre la incidencia del maltrato entre iguales no es tarea fácil, sobre todo porque este tipo de episodios tiende a ocultarse tanto por el agresor como por la víctima. En cualquier caso, según datos de un reciente estudio del Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA) con más de 10.000 estudiantes, el 49% del alumnado de la ESO ha sido insultado o criticado por sus compañeros/as de clase, y el 12% ha sufrido agresiones físicas.

Según Rolando (1989) podemos definir el maltrato entre iguales (*bullying*), como una violencia continuada, física o psicológica, llevada a cabo por un individuo o un grupo sobre otro que no es capaz de defenderse a sí mismo en dicha situación. En general, existen tres tipos distintos de maltrato entre iguales: la *violencia física*, caracterizada por golpear, empujar, robar o quitarle cosas a la víctima; la *verbal*, en la que la principal estrategia del maltratador es insultar, poner mote, ridiculizar verbalmente o amenazar, y la *indirecta o relacional*, en la que los agresores excluyen a la víctima y la ignoran, lanzan rumores sobre ella, provocan que los demás la aíslen... Si bien entre los chicos son más frecuentes las agresiones físicas, entre las adolescentes son más características las agresiones «invisibles» como las indirectas y verbales. Este es el motivo por el que sabemos menos del maltrato entre las chicas que del que ocurre entre los chicos.

En la figura 7.5 aparece la distribución de los tres tipos de *bullying* en función de la edad y el género adolescente.

Sufrir maltrato en la escuela de forma continuada tiene evidentes consecuencias negativas para el chico o chica a cualquier edad, sin embargo, durante la adolescencia estas consecuencias pueden ser especialmente peligrosas por la importancia que cobra el grupo de iguales como fuente de apoyo social y como contexto de socialización fundamental para el desarrollo.

Entre los efectos negativos que el maltrato entre iguales puede conllevar para los adolescentes que lo sufren podemos destacar los sentimientos de inseguridad e indefensión, el deterioro de la imagen personal, la humillación que supone ser considerado débil y estar marginado socialmente, la sensación de soledad y de carecer de una red de apoyo, el empeoramiento del rendimiento académico y la aparición de toda una serie de problemas físicos y psicológicos llegando en casos extremos al suicidio. Además, algunas víctimas pueden aprender de su agresor/a que la única forma de sobrevivir es utilizar sus mismas estrategias, por lo que pueden convertirse en agresores/as de personas más débiles.

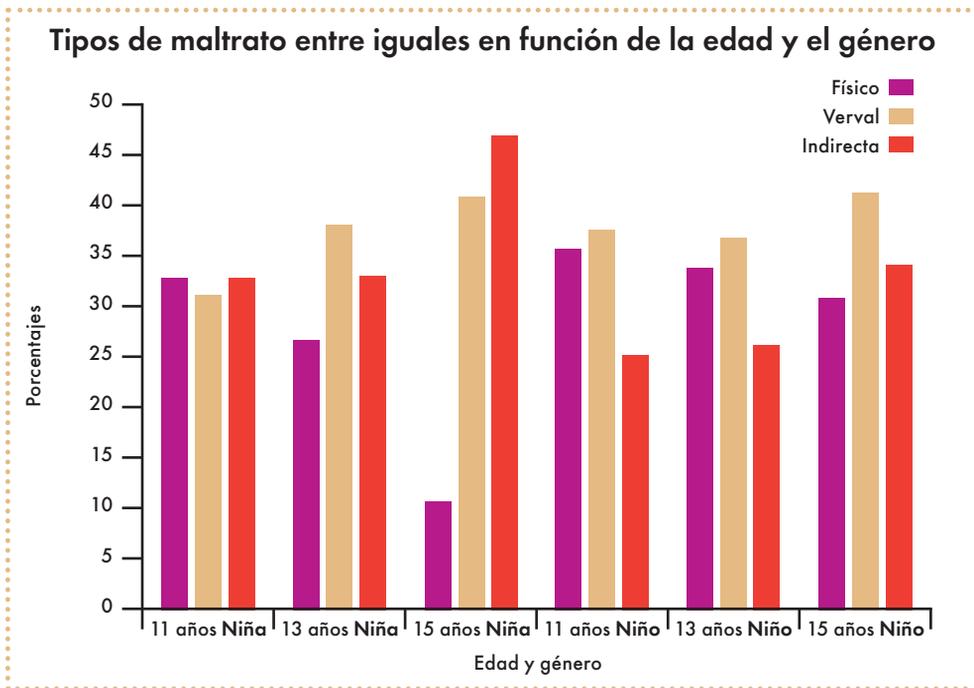


Figura 7.5. Tipos de maltrato entre iguales en función de la edad y el género adolescente

No obstante, el maltrato entre iguales también tiene consecuencias negativas para el chico o chica maltratador, que no adquiere estrategias alternativas de relación y traslada su comportamiento abusivo y cruel a otras relaciones sociales. Este comportamiento antisocial y destructivo puede traerle muchos pro-

• • LA IMPLICACIÓN DE PADRES Y MADRES EN LA ESCUELA

blemas y dificultar su integración haciéndole incluso implicarse en actividades delictivas o antisociales.

Finalmente, existe otro grupo que también experimenta los efectos negativos del maltrato en la escuela: los compañeros y compañeras, que aún sabiendo que se está produciendo una situación de abuso, mantienen silencio y no actúan por miedo al agresor, porque no saben lo que hacer o para no ser tachados de chivatos. Las consecuencias negativas para los «espectadores» se derivan de vivir en un clima de temor e injusticia donde impera la ley del más fuerte.

Es fundamental que profesoras y profesores, madres y padres identifiquen la situación de maltrato y actúen de forma inmediata. Para ello, vamos a señalar algunas de las características de los niños y niñas víctimas, de los agresores, y algunos indicadores que pueden hacernos sospechar de la existencia de maltrato en el aula.

Respecto a las víctimas, podemos decir que en general son «objetivos fáciles», en el sentido de que son físicamente más débiles, no tienen una red de apoyo social en el aula que les proteja, tienen escasas habilidades interpersonales, son inseguros/as, tienen una visión negativa de sí mismos/as y suelen relacionarse mejor con los adultos. Por el contrario, los agresores tienden a ser más fuertes físicamente, incluso a veces son de mayor edad, tienen necesidad de dominar, son impulsivos y coléricos, tienen baja tolerancia a la frustración y pueden ser desafiantes y agresivos incluso con los adultos.

Como señales de alerta, las madres y los padres deberían estar especialmente atentos cuando:

- Sus hijas e hijos tienen rasguños o marcas en el cuerpo difíciles de explicar.
- Vean que las pertenencias de sus hijas e hijos están dañadas.
- Sus hijas e hijos no tienen contacto con compañeros/as fuera de la escuela: no invitan a compañeros/as a casa y tampoco son invitados por ellos/as.
- No parecen tener ningún buen amigo/a.
- No quieren ir a clase.
- Han empeorado su rendimiento en la escuela.

- Tienen frecuentes dolores de cabeza o de estómago que «desaparecen» en períodos no lectivos.
- Tienen problemas de sueño.
- Están tristes, deprimidos o muestran cambios de humor inesperados.
- Piden dinero extra a la familia.

Los chicos y chicas que son víctimas de maltrato necesitan la ayuda de sus madres y padres para hacer frente a la situación. Asimismo, los maltratadores difícilmente dejarán de abusar y violentar a sus compañeros/as sin el control y la supervisión de su familia. A continuación vamos a presentar algunas medidas que pueden realizar madres y padres para ayudar a sus hijas e hijos en el caso de que sean víctimas o agresores.

En el caso de que la familia sospeche que su hijo o hija está siendo víctima de maltrato debería:

- Dialogar con él o con ella e intentar buscar soluciones conjuntas ante el problema.
- Animarle a que deje de guardar silencio y hable con sus profesores/as, con el director/a o con el jefe/a de estudios.
- Hacerle ver lo necesario de afrontar la situación de forma constructiva, pidiendo ayuda y, si es necesario, evitando el contacto con los compañeros que le están hostigando.
- Hacerle sentir seguro/a de sí mismo/a y fortalecer su autoestima.
- Ayudarle emocionalmente a que se enfrente a la situación de forma directa pero sin violencia y sin arriesgarse.
- Establecer contactos con el centro educativo, haciendo partícipe al adolescente de cualquier medida que sus madres y padres tomen.

Por otro lado, en el caso de que la familia sospeche que su hijo o hija es violento con los compañeros/as de clase debería:

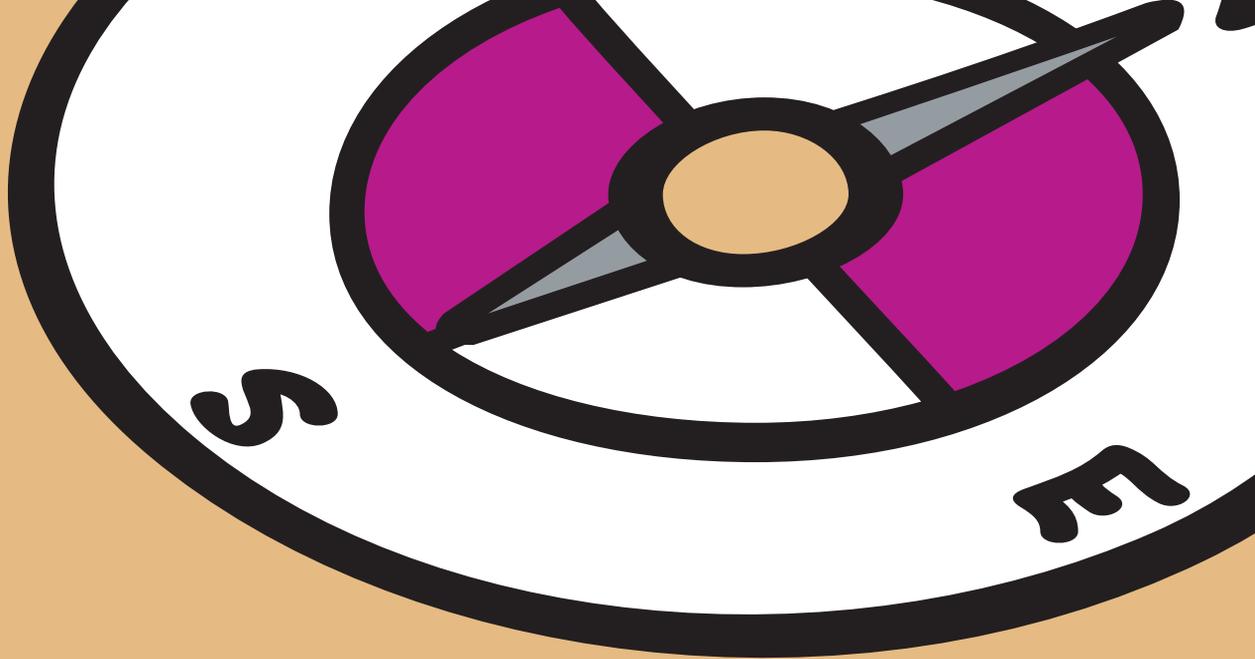
- Rechazar de forma tajante esos comportamientos.

● ● LA IMPLICACIÓN DE PADRES Y MADRES EN LA ESCUELA

- Dialogar con él o con ella sin intentar ocultar la situación.
- Hacerles ver el daño que causan a la víctima y que se causan a ellos/as mimos/as.
- Establecer contactos con el centro educativo e informar de ello al hijo o a la hija.
- Presionar al adolescente para que rompa el vínculo con otros niños o niñas agresivos y violentos.
- Ofrecerle ayuda para que pueda cambiar la situación.
- Ofecer buenos modelos de conducta. Modelos que no utilicen la violencia como forma de resolver los conflictos.

IDEAS CLAVE SESIÓN 7

- El inicio de la educación secundaria suele ir acompañado de problemas como falta de motivación, bajo rendimiento escolar o absentismo.
- Estos problemas pueden deberse en gran parte en los cambios en el contexto escolar que lleva aparejada la transición a secundaria: ruptura del grupo de compañeros/as, mucha competitividad, mayor control y disciplina más estricta, currículum más estructurado.
- A pesar de la importancia que tiene para el éxito académico la implicación y el apoyo de las madres y los padres, en la educación secundaria se observa una disminución de esta implicación con respecto a etapas anteriores.
- Una de las vías a través de las que puede concretarse la implicación parental es la de la colaboración con el centro educativo mediante contactos con el tutor/a, reuniones de grupos de padres y madres y participación en actividades organizadas por el centro y en los órganos de gestión escolar.
- Las madres y los padres pueden apoyar a su hija e hijo creando un entorno familiar estimulante y favorable para el aprendizaje y haciéndole ver la importancia y utilidad inmediata de los contenidos aprendidos.
- El apoyo de las madres y los padres en las tareas escolares resulta muy importante para facilitar el ajuste escolar. Aunque deben evitar hacerle las tareas, pueden ayudarle a organizar su tiempo, supervisar su trabajo o darle algunas orientaciones para que saquen más partido a sus horas de estudio.
- Las madres y los padres deben mostrarse atentos a la posibilidad de que dificultades con la lectura o el cálculo que no hayan sido detectadas puedan estar disminuyendo el rendimiento académico de su hija e hijo. Otros problemas como la depresión pueden dificultar su marcha escolar. Ante cualquier sospecha deben ponerse en contacto con el tutor/a o el orientador/a del centro.
- El maltrato entre compañeros/as dificulta el rendimiento académico del adolescente y su bienestar psicológico. Madres y padres deben estar atentos y mantener contactos con el centro educativo si existen sospechas de que su hijo o hija está implicado en este tipo de episodios.



OBJETIVOS GENERALES

Los objetivos generales que se pretenden alcanzar en esta primera sesión, son los siguientes:

1 Comprender algunas de las dificultades que sus hijas e hijos puedan experimentar durante la transición a la educación secundaria.

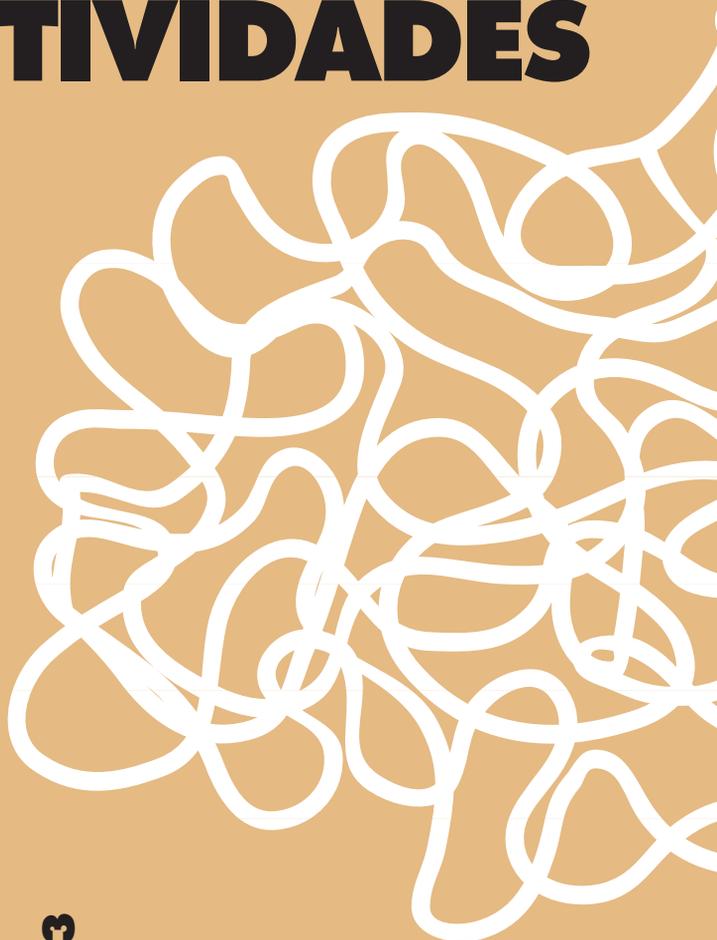
2 Ser conscientes de la importancia que el apoyo y la implicación de la familia tiene de cara a facilitar el ajuste y el rendimiento escolar.

3 Conocer algunas de las posibilidades que tienen para colaborar con el centro educativo y para apoyar a su hija e hijo en las tareas escolares en casa.

4 Ser capaces de identificar señales que los alerten de la posible existencia de episodios de maltrato en la escuela en los que sus hijos e hijas estén implicados. Saber qué hacer en estos casos.



ACTIVIDADES



INTRODUCCIÓN

El coordinador/a da la bienvenida a los y las participantes, les agradece su asistencia y les anima a trabajar y reflexionar sobre su papel como madres y padres de adolescentes.

Apoyándose en la transparencia 7.1, se deberá explicar que en esta séptima sesión abordaremos un tema muy importante, como es la implicación de padres y madres en la escuela. A continuación, y apoyándose en la transparencia 7.2, , debe referirse a los descensos en el rendimiento académico que reflejan las calificaciones escolares, y en el interés y la motivación por los contenidos escolares, que se observan durante los años de la ESO. Para justificar este descenso puede aludir a los cambios en el contexto escolar asociados al inicio de la educación secundaria, como son la más que probable transición a un nuevo centro educativo, lo que supone un alejamiento de quienes habían sido sus compañeros y compañeras durante los años anteriores. Además, ahora son las alumnas y los alumnos más novatos en el centro, con un desconocimiento de muchos de sus nuevos compañeros/as, de los recursos disponibles y del profesorado, lo que puede causar una cierta inseguridad. Por otra parte, también deben comentarse los cambios relativos al funcionamiento de las aulas que la ESO trae consigo: mayores exigencias en cuanto a la dedicación al estudio y las tareas a realizar en casa, una disciplina más estricta, un currículum más estructurado, mayor competitividad, etc.

También habrá que hacer referencia a algunos problemas que pueden justificar un bajo rendimiento escolar, como son los problemas de comprensión lectora, las dificultades con las matemáticas, la depresión o el maltrato por parte de los compañeros/as (ver transparencia ..)

Es importante que el coordinador/a aproveche esta introducción para recordar aquellos aspectos de la educación secundaria que considere más relevantes como pueden ser las asignaturas que conforman cada curso, la oferta de asignaturas optativas, los requisitos para pasar al curso siguiente... También podrá referirse a normas propias del centro que es importante que las familias conozcan, tales como la justificación de las faltas de asistencia, el respeto de los horarios de entrada y salida, las actividades extraescolares, las excursiones o salidas previstas, la disciplina interna del centro, etc.

ACTIVIDADES

A continuación se desarrollarán las actividades correspondientes a la séptima sesión. Este desarrollo obedece a una secuenciación lógica de los contenidos siguiendo el marco teórico, sin embargo, seguir este itinerario no es obligatorio. Cada coordinador/a puede programar la sesión de la manera que crea más conveniente de cara a conseguir los objetivos que se plantean.

ACTIVIDAD 1	
Favoreciendo la motivación y el rendimiento escolar	
Duración aproximada	20 minutos
Objetivos	Reflexionar sobre las distintas alternativas que tienen madres y padres para implicarse en la educación de sus hijos e hijas. Conocer algunas estrategias para apoyar a sus hijas e hijos en sus tareas escolares.
Materiales	Lápiz y papel.

Desarrollo de la actividad

Esta actividad consiste en una lluvia de ideas, que deberá ser provocada por el coordinador/a pidiendo a los participantes que piensen durante un minuto en todas las cosas desde su punto de vista pueden hacer las madres y los padres para ayudar a que su hija o hijo vaya bien en la escuela. Cada participante deberá anotar en un papel todo lo que se le ocurra para favorecer el rendimiento académico, independientemente de que ellos lo lleven a cabo con sus hijos e hijas o no. Es importante animar a las madres y los padres a que piensen en diferentes fórmulas y que traten de ser exhaustivos.

Una vez transcurrido el minuto se pedirá a los participantes que vayan diciendo en voz alta todo lo que hayan pensado. El coordinador deberá ir anotando en la pizarra todas las sugerencias, procurando agruparlas en función de su contenido: relaciones con el profesor/a, apoyo en tareas escolares, proporcionar material educativo, etc. Aunque no es necesario fijar un turno de intervenciones para que hablen todos los participantes en el grupo, sí es importante animar a que expresen su opinión el mayor número posible de ellos.

Síntesis de la actividad

A partir de la puesta en común y tras haber agrupado en bloques o áreas todas aquellas aportaciones de las madres y los padres, el coordinador deberá realizar una síntesis destacando las distintas posibilidades que tienen a su alcance para favorecer el rendimiento y la marcha escolar de sus hijas e hijos. Esta síntesis se puede basar en las distintas formas de implicación apuntadas en el marco teórico de esta sesión y que resumimos a continuación. Para llevar a cabo esta síntesis, el coordinador/a podrá apoyarse en las transparencias que van de la 7.2 a la 7.5:

● ● **Los contactos con la escuela.** Deberá destacarse que durante la educación secundaria los contactos con la escuela son tan importantes como lo eran en la educación infantil o primaria. Existen diversas posibilidades de colaboración con la escuela, aunque deberán destacarse aquellos que realmente el centro ponga a disposición de las madres y los padres:

- Contactos individuales con el tutor/a, que son una magnífica ocasión para que progenitores y educadores intercambien información sobre el alumno/a, y puedan conocerlo mejor.
- Reuniones de grupos de madres y padres. Sirven para transmitir a las familias informaciones de carácter general sobre los estudios, el currículum, la normativa o reglas del centro, etc. Permiten que las madres y los padres se conozcan.
- Participación en actividades escolares o extraescolares. Proporcionan una buena oportunidad para conocer a profesores/as y a otras madres y padres de alumnos y alumnas.
- Participación en los órganos de gestión escolar.

● ● **El apoyo con las tareas escolares.** También son variadas las posibilidades que tienen las madres y los padres para favorecer el rendimiento de sus hijas e hijos apoyándoles desde casa. Así, pueden sugerirse algunas como:

- Creando un entorno familiar libre de presiones excesivas, sin conflictos, rico y estimulante, en el que las madres y los padres conversen con sus hijos e hijas sobre temas variados y en el que las hijas y los hijos tengan a su disposición recursos educativos como libros, ordenador, etc.

- Haciéndoles ver la importancia que muchas de las cosas que aprenden en la escuela o instituto tienen para resolver muchos problemas que se les presentan en la vida cotidiana. Es decir, destacando la utilidad inmediata de esos contenidos: las matemáticas les pueden ayudar a organizar mejor sus gastos y sus ahorros; el inglés les permitirá navegar mejor por internet, etc.
- Animándoles a mostrar buenos hábitos y actitudes en el aula.
- Ayudándoles con la organización de su tiempo y sus tareas escolares. Muchas madres y padres no saben cómo aconsejar a sus hijas e hijos en estos asuntos, y se limitan a pedirles que trabajen duro, sin decirles cómo deben hacerlo. Durante los primeros cursos de la educación secundaria, la mayoría de los adolescentes se benefician mucho del apoyo que sus madres y padres les proporcionan para organizar su tiempo: las actividades extraescolares, el tiempo de estudio y el tiempo libre. Además, de esta ayuda en la organización, también pueden supervisar su trabajo, ya que algunos chicos y chicas, aunque están muchas horas delante de los libros, se distraen con frecuencia, no emplean bien el tiempo o no tienen las habilidades o técnicas de estudio necesarias. Las madres y los padres pueden pedir a sus hijas e hijos que les hablen de lo que están estudiando, o que tomen notas y hagan esquemas y resúmenes.
- Evitando hacerle las tareas escolares.
- Preocupándose por la marcha escolar de su hija e hijo de forma continua, y no sólo cuando llegan las calificaciones escolares. Respecto a las bajas calificaciones es importante tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar, que madres y padres escuchen los motivos por los que sus hijas e hijos consideran haber fallado, y les hagan ver que no tiene nada que ver con la suerte, sino con el esfuerzo personal. En segundo lugar, es importante que les apoyen y les animen a seguir trabajando para obtener mejores notas.
- Estando atentos a la posible existencia de problemas que justifiquen el bajo rendimiento. Problemas como las dificultades en la comprensión lectora, los conflictos interpersonales con amigos/as y compañeros/as o incluso el padecimiento de un trastorno depresivo.

ACTIVIDAD 2

Las exigencias parentales

Duración aproximada	20-30 minutos
Objetivos	<p>Conocer distintas formas que las madres y los padres pueden emplear para motivar a sus hijas e hijos para que se esfuercen en conseguir un buen rendimiento escolar.</p> <p>Analizar las consecuencias que estos tipos de presión pueden tener para el adolescente.</p>
Materiales	<p>Lápiz y papel.</p> <p>Casos de Juan, Silvia y Andrés (ver Anexo 7.1.).</p>

Desarrollo de la actividad

El coordinador/a pedirá a los asistentes que formen grupos de 3 ó 4 personas, y repartirá la hoja en la que figuran tres casos prácticos. Comentará que se trata de situaciones en las que unos progenitores tratan de hacer todo lo que está en sus manos para que su hijo o hija vaya bien en la escuela y saque buenas notas. Cada grupo debe poner una etiqueta que defina la actuación de cada pareja de madre y padre, y deberá determinar cuáles pueden ser las consecuencias que se derivan para el adolescente de cada tipo de actuación. Deberán ordenar las tres situaciones desde la más favorable o positiva hasta la más negativa. Una persona de cada grupo deberá anotar las conclusiones. Para realizar esta actividad dispondrán de unos diez minutos aproximadamente. Tras diez minutos de trabajo en grupo, el coordinador/a pedirá a un representante o secretario/a de cada grupo que exponga las conclusiones a las que han llegado acerca de cada una de las tres situaciones anteriores.

Caso 1

Los padres de Silvia siempre han mostrado una gran preocupación por las notas que sacaba su hija. Como ellos habían sido excelentes alumnos, no esperaban menos de su hija, a la que suelen exigir que trate de ser la primera de su clase. Su hermano es un alumno brillante que saca unas notas estupendas, por lo que con frecuencia tratan de estimular a Silvia comparándola con su hermano e instigándola a que sea tan buen alumna como él. Aunque Silvia pone mucho esfuerzo en realizar sus tareas escolares, no siempre saca un sobresaliente, y un notable no suele satisfacer a sus padres, que la presionan para



que procure mejorar en la próxima evaluación. En realidad, ellos consideran una calificación de su hija no demasiado alta como una especie de fracaso propio. Ellos suponen que su hija debe tener la misma que su hermano pero que no se esfuerza tanto, por ello están siempre encima de ella pidiéndole que estudie más.

Hace unos días, Silvia llegó a casa comentando que el profesor la había expulsado de clase injustamente. Sus padres se enfadaron mucho con ella recriminándole que seguramente algo habría hecho. Cuando Silvia intentó explicar lo que había pasado, sus padres la castigaron enviándola a su cuarto.

Caso 2

Andrés tiene unos padres muy atentos y preocupados por sus logros escolares que siempre han procurado elegir el mejor colegio. Cuando Andrés ha tenido algún problema en el centro siempre han acudido a hablar con el tutor para quejarse o para pedir que solucionase el problema. El año pasado tuvieron algún roce con el maestro porque pensaban que no le había puesto las calificaciones que se merecía y porque una vez fue expulsado de clase, según sus padres, injustamente. Siempre procuran orientar a su hijo, diciéndole qué asignatura debe elegir, quiénes deben ser sus amigos, y qué actividades extraescolares debe realizar. Ellos creen que unos buenos padres deben estar muy pendientes de sus hijos, así que procuran estar muy atentos a las tareas escolares que Andrés hace en casa, corrigiéndolas e intentando que siempre lleve todas las actividades bien resueltas y sin errores. Cuando tiene alguna duda, como por ejemplo, desconocer el significado de una palabra, ellos no dudan en darle la definición de inmediato.

Caso 3

Los padres de Juan dan mucha importancia a la educación y la cultura y procuran transmitir este interés a su hijo haciéndole partícipe de muchas de sus actividades culturales (salidas a cine, teatro, conciertos), y mostrando interés por los contenidos escolares. Así, con frecuencia le preguntan qué cosas están viendo en distintas asignaturas, qué es lo que más le gusta, o cuáles son los contenidos que le resultan más difíciles. También procuran asesorarle y apoyarle en sus tareas escolares, sugiriéndole dónde encontrar información, proporcionándole libros, o haciéndole pensar sobre los problemas o actividades a realizar. Como siempre han tratado de estimular la curiosidad e independencia intelectual de Juan, esto no se diferencia mucho de la forma en que siempre le han tratado. Aunque le apoyan en sus tareas, dejan que sea Juan quien las realice, y prestan más atención al esfuerzo y a la forma de trabajar de su hijo que al hecho de que las tareas estén bien resueltas.

Cuando llegó a casa y contó a sus padres que había sido expulsado de clase por la profesora, ellos le pidieron que les explicara lo que había ocurrido. Después decidieron ir al instituto y hablar con la profesora para escuchar su versión.

Síntesis de la actividad

Una vez terminada la puesta en común, el coordinador/a deberá realizar una síntesis de la actividad, y apoyándose en las transparencias 7.6-7.9, realizará los siguientes comentarios:

● ● Aunque es importante que las madres y los padres muestren interés y preocupación por el rendimiento y la marcha escolar de sus hijas e hijos, a veces, lo hacen de forma poco apropiada, lo que puede tener unos efectos indeseables.

● ● Para el primer caso podríamos emplear la etiqueta de «sobrecontrol o exigencia excesiva». Se trata de madres y padres que nunca se conforman y que quieren que su hija e hijo siempre sea el mejor, sin tener en cuenta cuáles son sus capacidades reales, planteando metas y exigencias poco realistas, por lo que es muy posible que fracase. A veces, estos progenitores consideran los éxitos y fracasos como un asunto muy personal, por lo que reaccionan de forma muy emocional cuando no se han alcanzado los objetivos que habían fijado. Ante los conflictos disciplinarios reaccionan muy emocionalmente sin escuchar los argumentos y justificaciones de sus hijos e hijas. No es extraño que estos chicos y chicas a veces no se esfuerzen demasiado por conseguir unos objetivos que consideran inalcanzables y que estén más motivados por el miedo al fracaso que por el deseo de logro. Con frecuencia desarrollan un pobre autoestima y evitan las situaciones complicadas por este miedo a fallar.

● ● En el segundo caso nos encontramos con unos padres «sobreprotectores» que tratan de apoyar tanto a sus hijas e hijos que preocupan evitarle todo tipo de situaciones difíciles. Desde pequeños han tenido a sus madres y padres tomando decisiones y pensando por ellos/as, por lo que no han podido desarrollar la capacidad para resolver los problemas por sí mismos/as. Aunque esta ayuda sea muy bienintencionada, el mensaje que estos padres transmiten a sus hijos e hijas es el de que ellos no son capaces de resolver sus asuntos y que necesitan buscar ayuda en otras personas, generalmente en la familia. Respondiendo todas las preguntas del niño o la niña en lugar de sugerirle como encontrar las respuestas, corrigiendo las tareas escolares en lugar de permitir que el profesor/a detecte los errores, y asumiendo cualquier problema de su hijo/a, no le estarán beneficiando a medio o largo plazo. Cuando existen conflictos con el centro educativo suelen defender a sus hijos incondicionalmente, aunque hayan cometido la infracción. Esta sobreprotección va a resultar muy dañina, especialmente al inicio de la adolescencia, que es cuando chicos y chicas necesitan desarrollar una mayor autonomía.

● ● El tercer caso podríamos denominarlo «presión constructiva», se trata de madres y padres que valoran la educación, que elogian a su hija e hijo cuando lo hace bien, estimulan su curiosidad e independencia intelectual animándole a pensar por sí mismo/a. Establecen un contexto familiar que favorece el desarrollo cognitivo e implican a su hija o hijo en diversas actividades culturales, y procuran participar e implicarse en la educación sin ser demasiado directivos. En este caso, intentan solucionar el conflicto disciplinario de una forma constructiva, sin acusar a priori y escuchando ambas partes. En general, podemos decir que estos adolescentes suelen ser muy autónomos en el trabajo, se esfuerzan por hacer las cosas lo mejor posible y no tienen temor de afrontar nuevos retos y tareas complejas. Trabajan por su propia satisfacción, no para complacer a sus progenitores o a sus educadores.

ACTIVIDAD 3

El maltrato entre compañeros y compañeras

Duración aproximada	30 minutos
Objetivos	<p>Tomar conciencia del problema del maltrato entre compañeros y compañeras.</p> <p>Identificar señales que alerten a madres y padres de la posible implicación de sus hijos e hijas en este tipo de situaciones.</p> <p>Conocer algunas pautas de actuación.</p>
Materiales	<p>Lápiz y papel.</p> <p>Casos de Juan, Silvia y Andrés (ver Anexo 7.2.).</p>

Desarrollo de la actividad: Trabajo en grupos

Esta actividad consiste en la presentación de dos casos de maltrato en la escuela a través de los que madres y padres deberán identificar señales de alerta y posibles pautas de actuación. En primer lugar, los participantes se dividirán en grupos de cuatro o cinco personas. A continuación se repartirán los dos casos y se pedirá a los participantes que basándose en ellos, intenten identificar señales que les hicieran sospechar maltrato. Por otro lado, tienen que pensar qué harían su fueran los padres o madres de Miguel y Salomé y de los chicos que les agreden. Finalmente, se realizará una puesta en común y el coordinador/a realizará una síntesis de la actividad.

Caso 1: Miguel

«Nos habíamos mudado de ciudad por el trabajo de mi padre. Yo entraba en un colegio nuevo, estaba muy contento, haría más amigos y estaba seguro de que iba a ser un buen curso. Al principio todo fue bien, sólo tenía dos amigos, pero eran muy simpáticos. Un día mis amigos me pidieron prestados mis dos euros del desayuno, y yo se los dejé. Al día siguiente pasó igual y yo se los volví a dejar, aunque me quedé sin desayunar. Así pasaron varios días y no me decían nada acerca de devolverme el dinero. Al sexto día se repitió la situación, yo tenía mucha hambre y les dije que me iba a comprar un bocadillo para desayunar. Entonces fue cuando comenzaron los problemas, me quitaron mi dinero a la fuerza... ¡otro día sin desayunar!. Ya no sólo me obligaban a darles mis dos euros, sino que tenía que traer cuatro, dos para cada uno. Yo les dije que no, que mis padres me



daban lo suficiente y no podía pedirles más dinero, que no era justo y que ya no les iba a dar más. A la mañana siguiente ya ni me miraban, me ignoraban. Ahora no tenía amigos, pero me daba igual, lo prefería. Durante un tiempo no pasó nada, hasta que un día me cogieron solo en el servicio, me pidieron todo el dinero y como no se los di empezaron a pegarme hasta dejarme tirado en el suelo y, después, me quitaron mi cazadora. Yo no se lo conté a nadie, pero creo que mis compañeros lo sabían y no hacían nada porque tenían miedo. Yo también tenía mucho miedo, y me preguntaba: ¿porqué a mí?».

Adaptado de Ortega y cols. (1998): La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla.

Caso 2: Salomé

Salomé era una chica simpática y agradable, pero todos se dirigían hacia ella con una actitud diferente, simplemente por ser Salomé. Ella aceptaba todo, nunca se enfadaba. Siempre sonreía con aquellos ojillos que desprendían gratitud. Sin embargo, para todas las alumnas de la clase era nuestra víctima perfecta. A veces, incluso parecía feliz mientras soportaba nuestras pesadas bromas a cambio de pertenecer a nuestra pandilla.

En ningún momento nos habíamos puesto de acuerdo para tratarla así, ni siquiera habíamos hablado sobre su ropa hortera, ni sobre su mal gusto para arreglarse el pelo. Pero un día, una de nosotras comentó «¿Os habéis fijado en la falda que lleva hoy?, ¿os han contado las guarrerías que hace con ese chico...?». Las demás continuamos contando lo que habíamos oído sobre ella y hablando de su forma de arreglarse tan antigua. Pero ahí no quedó la cosa. Nuestra relación con Salomé terminó cuando los chicos de cuarto de ESO nos invitaron a una fiesta que organizaban para el viaje de fin de curso. Salomé estaba entusiasmada, era la primera vez que su madre la dejaba ir a una fiesta. Entonces pasó algo terrible, no recuerdo quien fue, pero varios días antes de la fiesta alguien dijo: «Salomé no puede venir con nosotras, con la pinta que lleva no ligaremos. Tenemos que deshacernos de ella». ¿Cómo se lo diríamos?. No sé por qué, pero como siempre, me tocó a mí decírselo.

Durante el cambio de clase estábamos discutiendo sobre el vestido que nos íbamos a poner y de repente, ¡oh, no!, Salomé se acercaba. Todas me dijeron «Ahora, chica, es tu turno». No sabía cómo hacerlo, ella venía hacia nosotras sonriendo y yo la miraba seria, pero no se daba por aludida. Llegó hasta mí y me preguntó «¿hay algún problema?». Me quedé en silencio, mientras las demás seguían hablando, aunque en realidad estaban pendientes de mí, y sin saber cómo dije: «lo siento Salomé, no puedes venir a la fiesta». Ella me miró fijamente, y en un segundo sus ojos se empañaron y las lágrimas resbalaron por sus mejillas. ¡Qué horror!, todavía lo estoy viendo. Se volvió sin decir nada, sin pedir explicaciones. Fue la última vez que la vi, nunca más volvió al colegio.

Ahora, treinta años después, sigo pensando en ella, y me encantaría no haber hecho lo que hice, pero ya no tiene remedio. Sólo sé que nunca más he tratado a nadie de esa manera. Quisiera poder encontrarla, explicarle lo mal que aún me siento y pedirle disculpas. A lo largo de mi vida he cometido muchos errores, pero estoy segura de que no he vuelto a traicionar conscientemente a nadie como traicioné a Salomé.

Adaptado de Ortega y cols. (1998): La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla.

Síntesis de la actividad

A partir de la puesta en común el coordinador/a realizará una síntesis de la actividad, basándose en las transparencias 7.10-7.16, que debería recoger los siguientes contenidos:

- ● El maltrato entre compañeros y compañeras es una violencia continuada, física o psicológica, llevada a cabo por un individuo o un grupo sobre otro que no es capaz de defenderse a sí mismo en dicha situación.

- ● Existen tres tipos distintos de maltrato entre compañeros y compañeras en función del tipo de violencia que se utiliza:

- Violencia física: golpear, robar... Este es el tipo de maltrato que sufre Miguel, más característico de los chicos.

- Violencia verbal: insultar, amenazar, ridiculizar...

- Violencia indirecta o relacional: excluir a la víctima, ignorarla, lanzar rumores sobre ella... Este es el tipo de maltrato que sufre Salomé, de hecho la violencia indirecta es más típica entre las chicas.

- ● Ser víctima de malos tratos por los compañeros y compañeras tiene toda una serie de consecuencias negativas, entre ellas destacan la aparición de problemas físicos y psicológicos como sentimientos de soledad e inseguridad, aislamiento social o disminución de la autoestima. También es frecuente que surjan dificultades en la escuela, que empeore el rendimiento académico y que algunos de estos chicos y chicas que han sido víctimas se conviertan en agresores de otros más débiles. Por último, en los casos más extremos se puede llegar incluso al suicidio.

- ● La detección temprana de los casos de maltrato es fundamental, por ello vamos a presentar algunas de las características que pueden presentar los chicos y chicas víctimas. Algunas de ellas son presentadas por Miguel y Salomé.

- Carecen de una red de apoyo en el aula que les proteja.

- Son más débiles física y psicológicamente.

- Presentan escasas habilidades interpersonales, mostrando inseguridad y una visión negativa de sí mismos.

● ● Padres y madres deben estar atentos ante la posibilidad de que sus hijos o hijas estén implicados en situaciones de malos tratos. Para ello describimos algunas señales de alerta:

- Tienen rasguños o marcas en el cuerpo difíciles de explicar, y a veces, sus pertenencias están dañadas.
- Parecen no tener ningún buen amigo/a y no tienen contacto con compañeros/as fuera de la escuela: no invitan a compañeros/as a casa y tampoco son invitados por ellos/as.
- No quieren ir a clase y han empeorado su rendimiento en la escuela.
- Tienen frecuentes dolores de cabeza o de estómago que «desaparecen» en períodos no lectivos.
- Tienen problemas de sueño, están tristes, deprimidos y muestran cambios de humor inesperados.
- Piden dinero extra a la familia sin dar explicaciones muy convincentes de para qué lo necesitan.

● ● Algunas medidas que pueden realizar madres y padres para ayudar a sus hijas e hijos en el caso de que sean víctimas:

- Dialogar con él o con ella e intentar buscar soluciones conjuntas ante el problema. Hay que animarle a que deje de guardar silencio y hable con sus profesores/as, con el director/a o con el jefe/a de estudios.
- Hacerle ver lo necesario de afrontar la situación de forma constructiva, pidiendo ayuda y, si es necesario, evitando el contacto con los compañeros/as que le están hostigando.
- Ayudarle emocionalmente a que se enfrente a la situación de forma directa pero sin violencia y sin arriesgarse. Es importante hacerle sentir seguro/a de sí mismo/a y fortalecer su autoestima.
- Establecer contactos con el centro educativo, haciendo partícipe al adolescente de cualquier medida que sus madres y padres tomen.

ACTIVIDAD 4

Para terminar... ¿qué hemos aprendido hoy?

Esta actividad final se llevará a cabo para sondear qué han aprendido padres y madres en esta sesión. El coordinador iniciará una breve discusión dirigida que girará en torno a las siguientes preguntas:

- 1 De lo que habéis visto hoy, ¿qué es lo que más os ha llamado la atención?
- 2 ¿Qué creéis que habéis aprendido?
- 3 ¿De qué creéis que os puede servir todo este aprendizaje? ¿Le veis alguna aplicación a vuestra vida diaria?

Tras aproximadamente 10 minutos, el coordinador/a resumirá lo que han aprendido en la sesión con ayuda de la transparencia 7.17:

- ● Hemos aprendido que durante la adolescencia se producen cambios en el contexto educativo que influyen en el rendimiento de chicos y chicas, en su motivación e interés hacia las materias escolares.

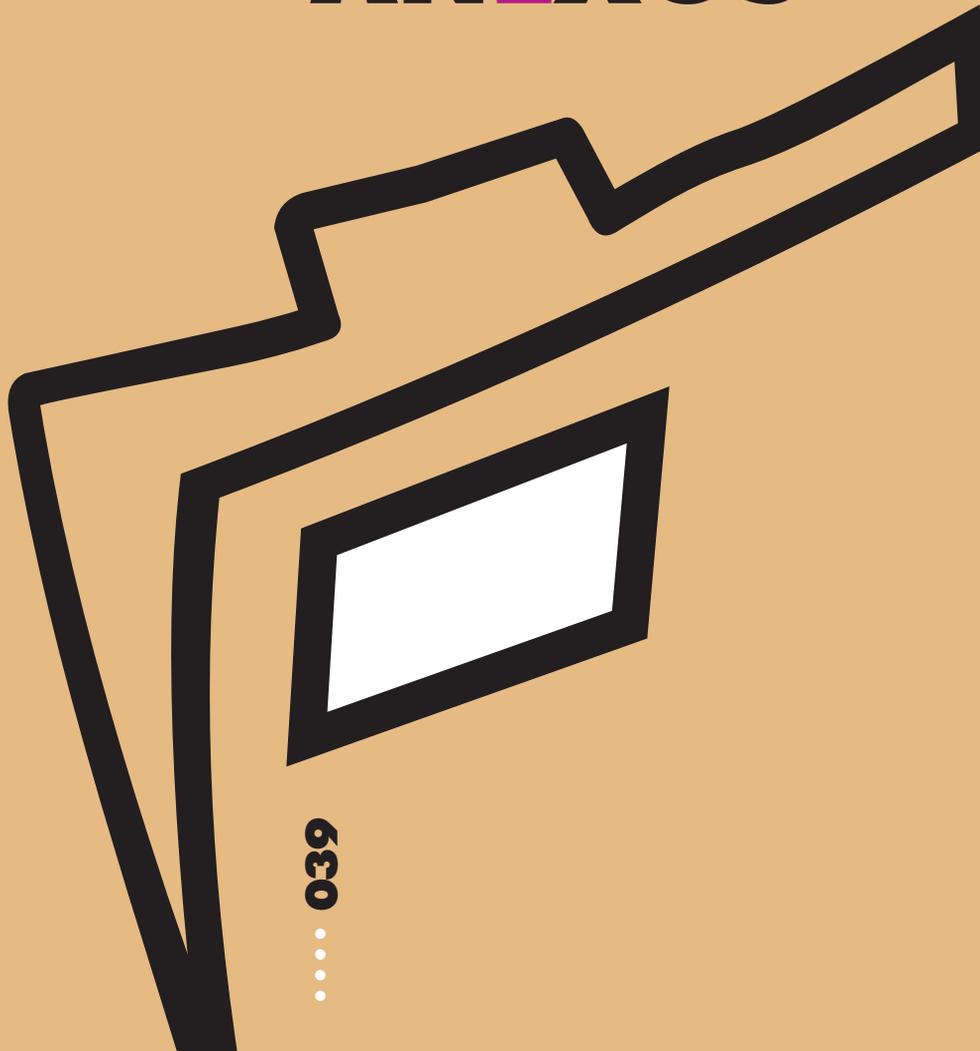
- ● Que durante la adolescencia la implicación de madres y padres sigue siendo fundamental para el ajuste escolar de hijos e hijas.

- ● Que existen problemas como las dificultades en la lectura y el cálculo, los conflictos interpersonales o la inestabilidad emocional que van a influir negativamente en el rendimiento académico de los adolescentes.

- ● Que el maltrato entre compañeros y compañeras tiene consecuencias muy negativas para todos sus protagonistas, y que madres y padres deben estar atentos para intervenir en el caso de que sus hijos o hijas estén implicados en estos episodios.



ANEXOS



..... 039

ANEXO 7.1

Las exigencias parentales

a) Lee atentamente los siguientes casos.

Caso 1: Silvia

Los padres de Silvia siempre han mostrado una gran preocupación por las notas que sacaba su hija. Como ellos habían sido excelentes alumnos, no esperaban menos de su hija, a la que suelen exigir que trate de ser la primera de su clase. Su hermano es un alumno brillante que saca unas notas estupendas, por lo que con frecuencia tratan de estimular a Silvia comparándola con su hermano e instigándola a que sea tan buen alumna como él. Aunque Silvia pone mucho esfuerzo en realizar sus tareas escolares, no siempre saca un sobresaliente, y un notable no suele satisfacer a sus padres, que la presionan para que procure mejorar en la próxima evaluación. En realidad, ellos consideran una calificación de su hija no demasiado alta como una especie de fracaso propio. Ellos suponen que su hija debe tener la misma que su hermano pero que no se esfuerza tanto, por ello están siempre encima de ella pidiéndole que estudie más.

Hace unos días, Silvia llegó a casa comentando que el profesor la había expulsado de clase injustamente. Sus padres se enfadaron mucho con ella recriminándole que seguramente algo habría hecho. Cuando Silvia intentó explicar lo que había pasado, sus padres la castigaron enviándola a su cuarto.

Caso 2: Andrés

Andrés tiene unos padres muy atentos y preocupados por sus logros escolares que siempre han procurado elegir el mejor colegio. Cuando Andrés ha tenido algún problema en el centro siempre han acudido a hablar con el tutor para quejarse o para pedir que solucionase el problema. El año pasado tuvieron algún roce con el maestro porque pensaban que no le había puesto las calificaciones que se merecía y porque una vez fue expulsado de clase, según sus padres, injustamente. Siempre procuran orientar a su hijo, diciéndole qué asignatura debe elegir, quiénes deben ser sus amigos, y qué actividades extraescolares debe realizar. Ellos creen que unos buenos padres deben estar muy pendientes de sus hijos, así que procuran estar muy atentos a las tareas escolares que Andrés hace en casa, corrigiéndolas e intentando que siempre lleve todas las actividades bien resueltas y sin errores. Cuando tiene alguna duda, como por ejemplo, desconocer el significado de una palabra, ellos no dudan en darle la definición de inmediato.

Caso 3

Los padres de Juan dan mucha importancia a la educación y la cultura y procuran transmitir este interés a su hijo haciéndole partícipe de muchas de sus actividades culturales (salidas a cine, teatro, conciertos), y mostrando interés por los contenidos escolares. Así, con frecuencia le preguntan qué cosas están viendo en distintas asignaturas, qué es lo que más le gusta, o cuáles son los contenidos que le resultan más difíciles. También procuran asesorarle y apoyarle en sus tareas escolares, sugiriéndole dónde encontrar información, proporcionándole libros, o haciéndole pensar sobre los problemas o actividades a realizar. Como siempre han tratado de estimular la curiosidad e independencia intelectual de Juan, esto no se diferencia mucho de la forma en que siempre le han tratado. Aunque le apoyan en sus tareas, dejan que sea Juan quien las realice, y prestan más atención al esfuerzo y a la forma de trabajar de su hijo que al hecho de que las tareas estén bien resueltas.

Cuando llegó a casa y contó a sus padres que había sido expulsado de clase por la profesora, ellos le pidieron que les explicara lo que había ocurrido. Después decidieron ir al instituto y hablar con la profesora para escuchar su versión.

b) ¿De qué forma intentan los padres de Juan, Silvia y Andrés estimular el rendimiento académico de sus hijos?

c) ¿Cuáles son las posibles consecuencias que estas distintas formas de estimular el rendimiento tienen para chicos y chicas?

ANEXO 7.2

Casos de Miguel y Salomé

a) Lee atentamente los siguientes casos.

Caso 1: Miguel

«Nos habíamos mudado de ciudad por el trabajo de mi padre. Yo entraba en un colegio nuevo, estaba muy contento, haría más amigos y estaba seguro de que iba a ser un buen curso. Al principio todo fue bien, sólo tenía dos amigos, pero eran muy simpáticos. Un día mis amigos me pidieron prestados mis dos euros del desayuno, y yo se los dejé. Al día siguiente pasó igual y yo se los volví a dejar, aunque me quedé sin desayunar. Así pasaron varios días y no me decían nada acerca de devolverme el dinero. Al sexto día se repitió la situación, yo tenía mucha hambre y les dije que me iba a comprar un bocadillo para desayunar. Entonces fue cuando comenzaron los problemas, me quitaron mi dinero a la fuerza... ¡otro día sin desayunar!. Ya no sólo me obligaban a darles mis dos euros, sino que tenía que traer cuatro, dos para cada uno. Yo les dije que no, que mis padres me daban lo suficiente y no podía pedirles más dinero, que no era justo y que ya no les iba a dar más. A la mañana siguiente ya ni me miraban, me ignoraban. Ahora no tenía amigos, pero me daba igual, lo prefería. Durante un tiempo no pasó nada, hasta que un día me cogieron solo en el servicio, me pidieron todo el dinero y como no se los di empezaron a pegarme hasta dejarme tirado en el suelo y, después, me quitaron mi cazadora. Yo no se lo conté a nadie, pero creo que mis compañeros lo sabían y no hacían nada porque tenían miedo. Yo también tenía mucho miedo, y me preguntaba: ¿porqué a mí?».

Caso 2: Salomé

Salomé era una chica simpática y agradable, pero todos se dirigían hacia ella con una actitud diferente, simplemente por ser Salomé. Ella aceptaba todo, nunca se enfadaba. Siempre sonreía con aquellos ojillos que desprendían gratitud. Sin embargo, para todas las alumnas de la clase era nuestra víctima perfecta. A veces, incluso parecía feliz mientras soportaba nuestras pesadas bromas a cambio de pertenecer a nuestra pandilla.

En ningún momento nos habíamos puesto de acuerdo para tratarla así, ni siquiera habíamos hablado sobre su ropa hortera, ni sobre su mal gusto para arreglarse el pelo. Pero un día, una de nosotras comentó «¿Os habéis fijado en la falda que lleva hoy?, ¿os han contado las guarrerías que hace con ese chico...?». Las demás continuamos contando lo que habíamos oído sobre ella y hablando de su forma de arreglarse tan antigua. Pero ahí no quedó la cosa. Nuestra relación con Salomé terminó cuando los chicos de cuarto de ESO nos invitaron a una fiesta que organizaban para el viaje de fin de curso. Salomé estaba entusiasmada, era la primera vez que su madre la dejaba ir a una fiesta. Entonces pasó algo terrible, no recuerdo quien fue, pero varios días antes de la fiesta alguien dijo: «Salomé no puede venir con nosotras, con la pinta que lleva no ligaremos. Tenemos que deshacernos de ella». ¿Cómo se lo diríamos?. No sé por qué, pero como siempre, me tocó a mí decírselo.

Durante el cambio de clase estábamos discutiendo sobre el vestido que nos íbamos a poner y de repente, ¡oh, no!, Salomé se acercaba. Todas me dijeron «Ahora, chica, es tu turno». No sabía cómo hacerlo, ella venía hacia nosotras sonriendo y yo la miraba seria, pero no se daba por aludida. Llegó hasta mí y me preguntó «¿hay algún problema?». Me quedé en silencio, mientras las demás seguían hablando, aunque en realidad estaban pendientes de mí, y sin saber cómo dije: «lo siento Salomé, no puedes venir a la fiesta». Ella me miró fijamente, y en un segundo sus ojos se empañaron y las lágrimas resbalaron por sus mejillas. ¡Qué horror!, todavía lo estoy viendo. Se volvió sin decir nada, sin pedir explicaciones. Fue la última vez que la vi, nunca más volvió al colegio.

Ahora, treinta años después, sigo pensando en ella, y me encantaría no haber hecho lo que hice, pero ya no tiene remedio. Sólo sé que nunca más he tratado a nadie de esa manera. Quisiera poder encontrarla, explicarle lo mal que aún me siento y pedirle disculpas. A lo largo de mi vida he cometido muchos errores, pero estoy segura de que no he vuelto a traicionar conscientemente a nadie como traicioné a Salomé.

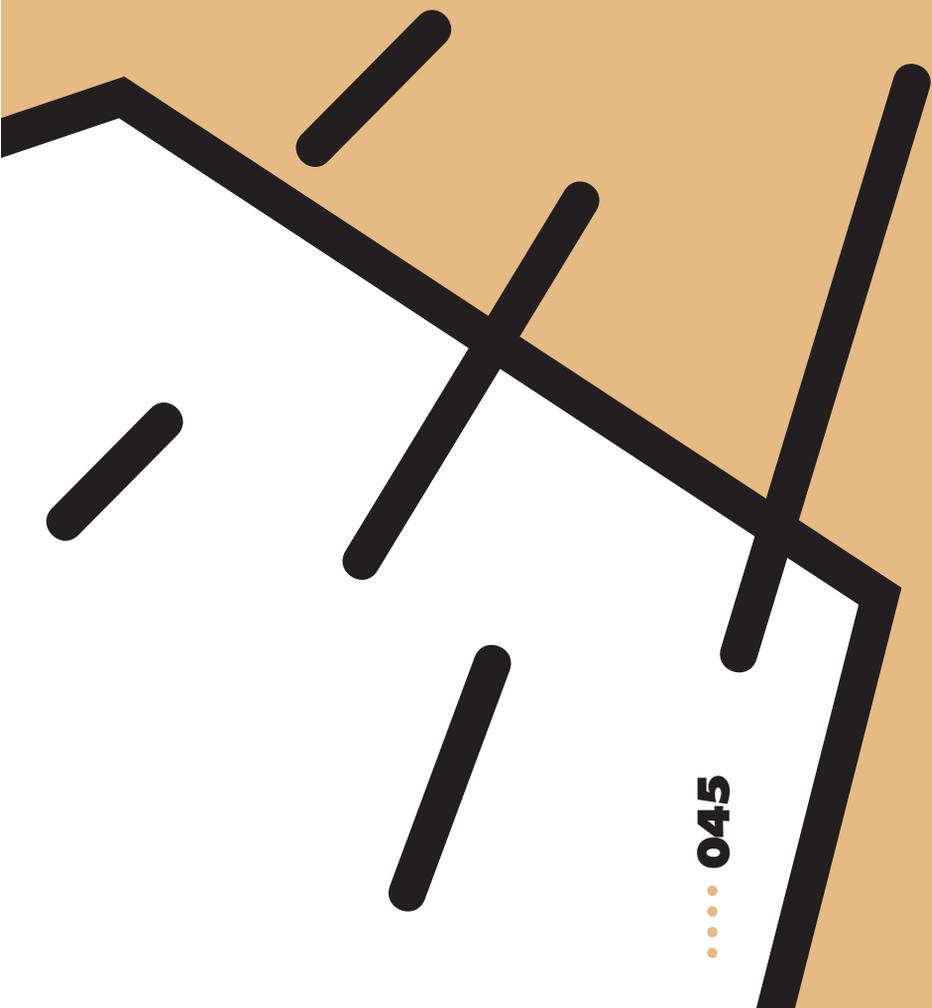
Adaptado de Ortega y cols. (1998): La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla.

b) Si fueras el padre o la madre de Miguel y Salomé, ¿qué señales de alerta podrían hacerte sospechar de que tus hijos están siendo víctima de malos tratos por parte de sus compañeros de clase?

c) ¿Qué harías si supieras que tus hijos están siendo víctimas de malos tratos por parte de sus compañeros?, ¿y si fueran los maltratadores?



TRANSPARENCIAS



● ● LA IMPLICACIÓN DE PADRES Y MADRES EN LA ESCUELA

SESIÓN 7: LA IMPLICACIÓN DE MADRES Y PADRES EN LA ESCUELA



¿QUÉ VAMOS A APRENDER?

- Vamos a conocer los cambios más importantes que trae consigo el inicio de la Educación Secundaria
- Vamos a analizar la forma en la que podemos favorecer la motivación y el buen rendimiento escolar de nuestras hijas e hijos
- Vamos a aprender a identificar situaciones que pueden provocar un mal ajuste de nuestro hijo o hija al sistema educativo

El inicio de la Educación Secundaria

Alejamiento de compañeros/as de cursos anteriores

Nuevas exigencias de la ESO (más normas escolares, mayor dificultad de las asignaturas, competitividad, ...)

Inseguridad ante un contexto desconocido

↓
**rendimiento escolar
motivación**

↑
**absentismo
problemas de
comportamiento**

Favoreciendo la motivación y el rendimiento escolar I

En esta etapa sigue siendo importante que los padres y las madres ...

MANTENGAN CONTACTOS CON LA ESCUELA

APOYEN A SUS HIJOS E HIJAS EN LAS TAREAS ESCOLARES

Favoreciendo la motivación y el rendimiento escolar II

con el tutor/a



Favoreciendo la motivación y el rendimiento escolar III

Animarle/a a que muestre buenos hábitos y actitudes en la escuela

Ayudarle/a a organizar su tiempo y supervisar su trabajo

resaltar la importancia de lo que aprende para su vida cotidiana (las matemáticas para organizar los propios gastos, el inglés para internet, etc.)

APOYO EN LAS TAREAS ESCOLARES

Crear un buen ambiente en casa que favorezca el estudio (sin presión excesiva, rico y estimulante, abierto al diálogo)

sin hacer sus tareas escolares pero ayudándole/a en la medida de lo posible

estando informados de su marcha escolar de forma continua

Las exigencias parentales:

El sobre-control y las exigencias excesivas

- Son padres y madres que nunca están contentos con el rendimiento de su hijo o hija
- Reaccionan muy negativamente ante cualquier fracaso
"Mi hijo/a debe ser el mejor"

Las consecuencias

- Miedo al fracaso
- Baja autoestima

"Tengo miedo a no hacerlo bien"

Las exigencias parentales

La sobreprotección

- Padres y madres que evitan a su hijo/a las situaciones difíciles
- Piensan y toman decisiones por ellos
- Les resuelven todos los problemas
"Tú sola no puedes hacerlo necesitas ayuda"

Las consecuencias

- Limitan el desarrollo de la autonomía adolescente
- Generan mucha inseguridad

"Yo solo no puedo hacerlo. Deben ayudarme"

Las exigencias parentales

La presión constructiva

- Estimulan la curiosidad y autonomía de sus hijos e hijas
- Les apoyan sin ser muy directivos
- Solucionan los conflictos de forma negociada y oyendo los argumentos de todas las partes

"Estamos aquí para ayudarte, pero puedes hacerlo sola"

Las consecuencias

- Alta competencia y seguridad en su propia persona
- Mucha autonomía personal

"Me siento bien porque puedo hacerlo solo"

Transparencia 7.8

Algunas causas del bajo rendimiento escolar

- Problemas de comprensión lectora
- Dificultades en las matemáticas
- Dificultades emocionales
- Maltrato por parte de compañeros y compañeras



Transparencia 7.9

El maltrato entre alumnos y alumnas: ¿en qué consiste?

El maltrato entre compañeros y compañeras es una violencia **continuada, física o psicológica**, llevada a cabo por una persona o un grupo sobre otra que **no es capaz de defenderse a sí misma** en dicha situación.



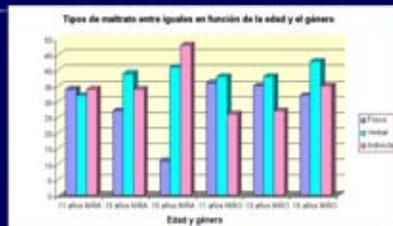
Transparencia 7.10

El maltrato entre alumnos y alumnas: tipologías

- ✓ **Violencia física:** golpear, robar... Este es el tipo de maltrato que sufre Miguel, más característico de los chicos.
- ✓ **Violencia verbal:** insultar, amenazar, ridiculizar...
- ✓ **Violencia indirecta o relacional:** excluir a la víctima, ignorarla, lanzar rumores sobre ella... Este es el tipo de maltrato que sufre Salomé, de hecho la violencia indirecta es más típica entre las chicas.

Transparencia 7.11

Tipos de violencia por edad y género



Influye de forma muy negativa en el ajuste escolar

Transparencia 7.12

Señales de alerta para detectar el posible maltrato I

1. Su hijo o hija tiene rasguños o marcas en el cuerpo difíciles de explicar
2. Sus pertenencias están dañadas
3. No tiene contacto con compañeros o compañeras fuera de la escuela: no invita a compañeros a casa y tampoco es invitado por ellos
4. No parece tener ningún buen amigo/a
5. No quiere ir a clase

Transparencia 7.13

Señales de alerta para detectar posible maltrato II

6. Ha empeorado su rendimiento en la escuela
7. Tiene frecuentes dolores, especialmente de cabeza o de estómago que "desaparecen" en periodos en que no hay colegio
8. Tiene problemas de sueño
9. Está triste, deprimido o muestra cambios de humor inesperados
10. Pide dinero extra a la familia sin explicar bien para qué es

Transparencia 7.14

Consecuencias del maltrato

- Problemas físicos y psicológicos
- Problemas de autoestima
- Sentimientos de soledad y aislamiento social
- Empeoramiento del rendimiento académico
- Pueden convertirse en agresores de otros más débiles

Transparencia 7.15

• • LA IMPLICACIÓN DE PADRES Y MADRES EN LA ESCUELA

¿Qué podemos hacer si sospechamos que nuestro hijo o hija está siendo víctimas de maltrato?

1. Hablar con su tutor/a
2. Dialogar con nuestro hijo o hija intentando buscar soluciones conjuntas ante el problema
3. Hacerle ver lo necesario de afrontar la situación de forma constructiva
4. Ayudarle emocionalmente a que se enfrente a la situación sin violencia y sin arriesgarse

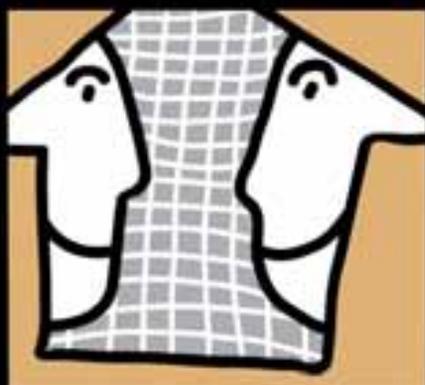


Transparencia 7.16

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO HOY? I

- Hemos visto que durante la adolescencia se producen cambios en el contexto educativo que pueden influir en el rendimiento escolar del y la adolescente y en su motivación e interés hacia materias escolares
- Hemos aprendido que durante la adolescencia la implicación de madres y padres sigue siendo fundamental para el ajuste escolar adolescente
- Hemos conocido algunas causas del bajo rendimiento académico de las chicas y los chicos adolescentes
- Hemos visto que el maltrato entre compañeros y compañeras tiene consecuencias muy negativas y que padres y madres deben intervenir

Transparencia 7.17



JUNTA DE ANDALUCIA